

Notas sobre las cavidades sepulcrales de la Edad del Bronce en Cataluña

por

Jorge Rovira Port

Continuando una vieja tradición firmemente instaurada sobre el territorio, gran parte del poblamiento de la Edad del Bronce en el Noreste Peninsular, siguió depositando sus restos funerarios en las numerosas cuevas y oquedades existentes. Si bien este sistema de inhumación convivió durante parte de esta larga etapa cronológica con otro tipo de enterramientos —cistas, sepulcros megalíticos, campos de urnas, túmulos, etc.— su utilización cuantitativa es realmente importante, y por ello, conviene el intentar analizar en la medida que lo posibilita la investigación actual, el mecanismo, los ritos, los materiales y en suma, el sistema funerario en sí mismo. Ahora bien, nuestra óptica se resiente hoy en día por la carencia de conocimientos adecuados al respecto. A grandes rasgos empezamos a vislumbrar la importancia y la personalidad de una Edad del Bronce poco estudiada y de unas piezas escasamente valoradas, y paulatinamente comienzan a ordenarse los datos de que disponemos sobre el ritual sepulcral, que aunque parcos y fragmentarios, poseen un indudable interés.

TIPOS DE CAVIDADES:

Con gran frecuencia hallamos la utilización continua de una misma cavidad desde tiempos Eneolíticos. En estos casos, los residuos óseos y los ajuares muestran comúnmente una total mezcla con pocas posibilidades para la individualización de los enterramientos. Es un típico ejemplo de ello, la cueva sepulcral de Aigües Vives (Brics) (1) en donde los restos de más de un centenar de inhumados eran acompañados por vasos campaniformes incisos y puntillados, piezas de sílex y materiales que llegan cronológicamente hasta el Bronce Medio. Por otro lado, poseemos un buen número de cavidades que presentan una utilización sepulcral ya dentro de la Edad del Bronce. En este sentido, pueden darse dos tipos de hallazgos: o una serie larga y continuada de inhumaciones que abarquen todo o casi todo el período cronológico a que nos referimos, o una serie corta con una fechación más precisa, constituyendo en el mejor de los casos, un hallazgo cerrado. Ambas posibilidades se encuentran ampliamente representadas en el conjunto de cuevas sepulcrales conocidas en Cataluña. En general, la deposición de los restos humanos y ajuares a lo largo de la Edad del Bronce se ha realizado en distintos tipos de cavidades con una adaptación muy extendida a las condiciones morfológicas existentes. Sólo en algunos casos son ligeramente modificados los lugares de enterramiento con pequeñas obras de contención, ocultación o engrandecimiento que en muy poco varían la disposición general del sitio elegido. Estas ocultaciones o cierres afectan primordialmente a las

(1) J. SERRA i VILARO, Cova d'Aigües Vives (Brics) en *El vas Campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales Eneolítiques*, Musaeum Archaeologicum Diocesanum Solsona, 1923, págs. 39-58.

bocas y corredores de entrada, y la mayoría de las veces se logran con la colocación de cierta cantidad de bloques que obstruyen por completo el pasó. Así lo vemos en numerosos yacimientos de los alrededores de Banyoles y Serinyà, y en cuevas sepulcrales repartidas por toda Cataluña: Batlle-Vell (Pontóns) (2), Molinot (Pontóns) (3), cova «N» de Arbolí (4), cova del Gat (Figuerola) (5), La Guía (Sant Jaume dels Domenys) (6), etc. En ciertas ocasiones no solamente se protege el acceso al lugar de los enterramientos, sino que se tapa con pequeñas piedras la misma inhumación: este es el caso de la cova «N» de Arbolí (7).

El aprovechamiento de balmas o abrigos es utilizado con igual asiduidad. Tenemos excelentes ejemplos de ello en las criptas sepulcrales del interior de Cataluña de las que Serra i Vilarió excavó un buen número. Generalmente pueden señalarse dos tipos principales de sepulturas:

Primero, aquéllas en las que simplemente se aprovecha el espacio ofrecido por un entrante de la pared rocosa o arcillosa formando una cavidad poco profunda: es la típica balma. Así puede hallarse en L'Espluga Negra (Castelltort) (8), la Balma de Can Sant (Can Cervera) (9), Rocallaura (10) y Puiganser (Sant Miquel de l'Aguda) (11), entre otras. En segundo lugar, aquéllas en las que el abrigo es abierto «ex novo» o por lo menos, ampliado. El resultado es una cavidad artificial o semi-artificial. Este es el caso de las cuevas sepulcrales de Garrigó

(Clariana) (12), Aigües Vives (Brics) (13), Pont del Gurri (Vic) (14), etc.

Vemos igualmente como con relativa frecuencia la superficie de la concavidad es limitada y recubierta con losas. En algunas ocasiones, como sucede en Garrigó (Clariana) se llega incluso a nivelar y cubrir el suelo por medio de lajas, siendo de todos modos normal, el hecho de cerrar la pequeña covacha sepulcral con una o varias piedras, a veces, de tamaño considerable: Puiganser (Sant Miquel de l'Aguda) (15), L'Atalaia (Solsona) (16), Garrigó (Clariana) (17), Roca del Moro de Can Cervera (Serrateix) (18), Guissona (19), etc. En circunstancias excepcionales, la balma alberga una auténtica cista o caja de losas en cuyo interior son colocadas las inhumaciones. Es un buen ejemplo el sepulcro «B» de L'Atalaia (Solsona) (20).

SISTEMAS DE ENTERRAMIENTO:

Vistas las distintas especies de cavidades sepulcrales resta el intentar establecer las líneas maestras de los sistemas de enterramiento, y en el estado actual de nuestros conocimientos sabemos muy poco de las costumbres funerarias vigentes a lo largo de la Edad del Bronce. Sólo a través de un pequeño número de datos y observaciones, es posible reconstruir el marco ceremonial en el que se desarrollaron las sucesivas deposiciones.

Como rasgo general, parece constatarse que la casi totalidad de las inhumaciones fueron colectivas. No se conocen o no han podido apreciarse enterramientos individuales en las cuevas sepulcrales del Noreste peninsular, en contraposición a otros tipos de sepulturas (21).

- (2) ALBERTO FERRER SOLER, *La cueva del Batlle-vell, de Pontons (Barcelona)*, en *Ampurias XV-XVI*, Barcelona, 1953-54, págs. 117-136.
- (3) Materiales inéditos en el Museo de Vilafranca del Penedés (Barcelona). La cavidad fue habitada desde el Neolítico y utilizada como cripta sepulcral durante el Eneolítico y el Bronce Antiguo.
- (4) SALVADOR VILASECA, *Dos nuevas cuevas del Bronce Medio y Final del macizo de Prades*, en *Ampurias XXV*, Barcelona, 1963, págs. 105-136.
- (5) SALVADOR VILASECA, *La cueva del Gat en El Cau d'en Serra (cueva sepulcral de Picamoixons, término de Valls)*, en *Ampurias II*, Barcelona, 1940, págs. 145-158. Vid especialmente: págs. 156-157, lám. VIII.
- (6) JUAN SANTACANA, *La cueva de La Guía en Sant Jaume dels Domenys*, en *Miscelánea conmemorativa del XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias*, vol. 2. En prensa.
- (7) SALVADOR VILASECA, *Dos nuevas cuevas...* citado, nota 4.
- (8) J. SERRA i VILARÓ, *Espluga Negra (Castelltort) en El vas Campaniforme a Catalunya i...* citado, nota 1, págs. 68-72.
- (9) J. SERRA i VILARÓ, *El vas Campaniforme a Catalunya i...* citado, nota 1, págs. 77-78.
- (10) SALVADOR VILASECA, *Un sepulcro prehistórico en Rocallaura y otros hallazgos*, en *Zephyrus IV*, Salamanca, 1953, págs. 467-472.
- (11) J. SERRA i VILARÓ, *Puiganser (Sant Miquel de l'Aguda) en Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*, M.A.D. Solsona, 1927, págs. 46-50, figs. 3-4.

- (12) J. SERRA i VILARÓ, *Garrigó (Clariana) en El vas Campaniforme a Catalunya i...* citado, nota 1, págs. 13-15.
- (13) J. SERRA i VILARÓ, *Cova d'Aigües Vives en El vas Campaniforme a Catalunya i...* citado, nota 1.
- (14) JOSEP RIUS i SERRA, *Sepultura del Pont del Gurri en Sepulcres de la Comarca de Vich*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VI, Barcelona, 1915-20, págs. 468-469, figs. 87-92.
- (15) J. SERRA i VILARÓ, *Puiganser en Civilització megalítica...* citado, nota 11.
- (16) J. SERRA i VILARÓ, *Para el sepulcro «A»: L'Atalaia (Solsona) en Civilització megalítica...* citado, nota 11, págs. 50-54, figs. 8-9.
- (17) J. SERRA i VILARÓ, *Garrigó (Clariana) en El vas Campaniforme a Catalunya i...* citado, nota 1.
- (18) J. SERRA i VILARÓ, *Roca del Moro de Can Cervera (Serrateix) en El vas Campaniforme a Catalunya i...* citado, nota 1, págs. 73-77.
- (19) P. BOSCH GIMPERA, *Sepulcre a Guissona*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans V*, part II, Barcelona, 1913-14, págs. 812-814.
- (20) Para el sepulcro «B»: J. SERRA i VILARÓ, *L'Atalaia en Civilització megalítica a Catalunya...* citado, nota 16, págs. 53-54, figs. 11-12.
- (21) Ello no implica su inexistencia. Es evidente que si el sistema de enterramiento individual se constata en otro tipo de sepulcros coetáneos —cista del Bronce Medio de Viella— y en cavidades del País Valenciano y del Sureste francés, su existencia en las cuevas sepulcrales de este período en Cataluña es perfectamente posible. A pesar de todo, seguirá siendo proporcionalmente muy inferior a la inhumación colectiva.

Este hecho muestra ya una patente continuidad en el trasfondo religioso de estas poblaciones desde el Eneolítico y con menos fuerza desde tiempos anteriores. Se desprende de las observaciones realizadas que tras este aspecto, la uniformidad no era general. Por un lado, se aprecia en un gran tanto por ciento el hallazgo de enterramientos secundarios y mayoritariamente incompletos en los que los cadáveres eran primeramente descarnados y más tarde depositadas sus osamentas junto con el ajuar funerario en el lugar elegido. Ahora bien, dadas las reducidas dimensiones de muchas de las criptas utilizadas se convertía en algo necesario y a veces indispensable, el arrinconar e incluso retirar parte de los enterramientos anteriores. Estas acciones conducen a la falta de ciertas partes del esqueleto o en el mejor de los casos, a una total inconexión de los restos.

Con el material sepulcral ocurre prácticamente lo mismo. Es corriente el encontrar en inhumaciones intactas sólo una parte de las vasijas depositadas y los demás objetos en completo desorden, indicando posiblemente una recogida indiscriminada en el lugar de descarnación. Sin embargo, han sido encontrados también enterramientos primarios en los que tanto los cadáveres como sus ajuares fueron colocados directamente en el interior de la cripta sepulcral, permitiendo hallar —con relativa seguridad— íntegras sus asociaciones. Así sucede en la cueva de la Roca del Frare (La Llacuna, Barcelona) (22).

Vemos también que ambos tipos de deposiciones —primarias y secundarias— eran generalmente realizadas sobre el suelo de la cavidad y no enterradas. En algunos casos se dejan los restos en ciertas concavidades de las paredes, en agujeros naturales estalagmíticos, en repisas, etc. Igualmente interesante es el hecho de la inconexión y agrupación intencionada de algunas de las partes del esqueleto, constatado algunas veces. Estas agrupaciones afectan principalmente a un mismo tipo de huesos o a las piezas más veneradas, pudiendo hallarse separadamente pequeños depósitos de cráneos y huesos largos o asociaciones conjuntas dependiendo de una previa y continua selección.

RITUAL FUNERARIO:

Aunque a priori el sistema de enterramiento y el ritual funerario pueden ir íntimamente unidos dentro de la religiosidad de la época, hay una serie de apreciaciones que, plenamente in-

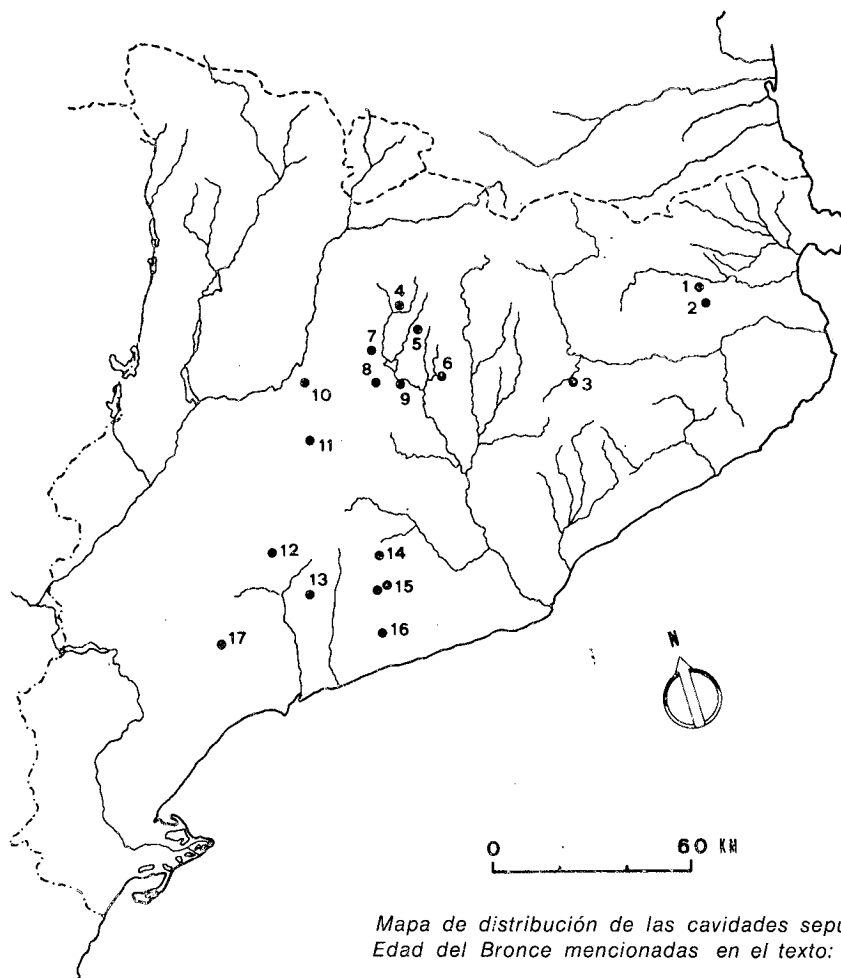
mersas en el último concepto, merecen destacarse por su interés. Entre las más sobresalientes habría que señalar la asociación de muchos enterramientos con restos faunísticos. Si bien es verdad que en algunas ocasiones esta relación será puramente ficticia o casual, no es menos cierto que en gran número de yacimientos sepulcrales las osamentas humanas están acompañadas de huesos de animales, especialmente cánidos (23). Serra i Vilaró constata esta circunstancia en Corderoure (24) y en la Bòfia de Sant Jaume de Boixadera dels Banys, de la que se exhumaron 19 cráneos humanos y 19 de perro (25).

Asimismo, también Serra i Vilaró aprecia ciertos detalles curiosos en la disposición de los restos. Parece que algunos de ellos eran recubiertos de una arcilla especial de color rojizo en un acto ritual cuya significación desconocemos y con el cual pudiera tener relación —no de causa-efecto, sino puramente simbólica— la colocación notada en ciertos huesos, especialmente cráneos (26). El rito del teñido de las partes del esqueleto más apreciadas por medio de minerales como el ocre y el cinabrio es perfectamente visible en la cueva de Aigües Vives (Brics) (27), y no es nada extraño el hallar nódulos de ocre en cavidades sepulcrales de la plena Edad del Bronce (28). Señalemos como ejemplo la cueva de La Guía en Sant Jaume dels Domenys (Tarragona) (29).

Sin embargo, de entre los actos asociados al ritual sepulcral de esta etapa, hay uno que sobresale notablemente. Se trata de la existencia de prácticas incineratorias/crematorias a lo largo de toda la Edad del Bronce y muy posiblemente desde tiempos precedentes. En efecto, se han apreciado

(22) Los materiales procedentes de esta cavidad sepulcral están prácticamente inéditos, aunque una relación muy sucinta puede hallarse en: P. GIRO y JOSE M.ª MASACHS, *Hallazgos prehistóricos en los alrededores de la Llacuna. Castillo de Vilademager*, en *Ampurias* XXX, Barcelona, 1968, págs. 207-213.

- (23) El acompañamiento en cuevas sepulcrales de los restos humanos por huesos de animales es un hecho plenamente generalizado. Junto a las osamentas de cánidos, aparecen también comúnmente las de caprinos, bóvidos y cérvidos. Véase al respecto: JUAN M.ª APELLANIZ, ARMANDO LLANOS, JAIME FARRINA, *Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra (Alava)*, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, Vitoria, 1967, pág. 30.
- (24) J. SERRA i VILARÓ, Corderoure (Brics) en *El vas Campaniforme a Catalunya* i... citado, nota 1, págs. 59-60.
- (25) J. SERRA i VILARÓ, *Exploraciones arqueológicas en el Solsonés entre 1915 y 1923*, en *Ampurias* XXVIII, Barcelona, 1966, págs. 191-200.
- (26) J. SERRA i VILARÓ, *El vas Campaniforme a Catalunya* i... citado, nota 1, págs. 93-94.
- (27) J. SERRA i VILARÓ, Cova d'Aigües Vives (Brics) en *El vas Campaniforme a Catalunya* i... citado, nota 1, pág. 51.
- (28) Señalemos como lejano paralelo del uso de colorantes como el ocre en el ritual sepulcral de la Edad del Bronce: R. DRECHSLER-BIZIC, *Bezdanjaca près de Vrhovina. Necropole de l'Age du Bronze*, en *Epoque Préhistorique et Protohistorique en Yougoslavie. Recherches et résultats*. Comité National d'Organisation du VIII^e Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Beograd, 1971, págs. 90-92.
- (29) J. SANTACANA, *La cueva de La Guía*... citado, nota 6.



Mapa de distribución de las cavidades sepulcrales de la Edad del Bronce mencionadas en el texto:

1. - Encantats, Reclau Viver, Cova Pau, Cova Petita dels Encantats, etc. (Serinyà).
2. - Encantades de Martis, Mariver de Martis, etc. (Esponellà).
3. - Pont del Gurri (Vic).
4. - Esplugu Negra (Castellort).
5. - Bòfia de Sant Jaume de Boixadera dels Bancs.
6. - Roca del Moro de Can Cervera y Balma de Can Sant (Serrateix).
7. - L'Atalaia (Solsona).
8. - Aigües Vives y Corderoure (Brics).
9. - Garrigó (Clariana).
10. - Puiganserri (Sant Miquel de l'Aguda).
11. - Guissona.
12. - Rocallaura.
13. - Cova del Gat (Figuerola).
14. - Cova de la Roca del Frare (La Llacuna).
15. - Coves del Batlle Vell y Molinot (Pontós).
16. - La Guà (Sant Jaume dels Domenys).
17. - Cova "N" (Arbolí).

TIPOS DE ENTERRAMIENTO EN CATALUÑA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

..... CUEVAS "N" de Arbolí.
 CAVIDADES BALMAS o ABRIGOS Puiganserri.
 OTROS TIPOS ...

SEPULCROS MEGALITICOS ...El Bosc (Correà).

CISTAS Cista del Bronce Medio de Viella.

SEPULCROS EN FOSA o CAMARA SUBTERRANEA Fàbrica Cinzano; Sepulcro de Les Planes (Barcelona). C.S.I.C. - 32. C-14: $3470 \pm 120 = 1520$ a. C.

TUMULOS Roques de Sant Formatge.

CAMPOS DE URNAS Agullana.

señales de cremación en varios yacimientos sepulcrales catalanes de la Edad del Bronce de entre los que habría que citar la ya mencionada cavidad de La Guía. La inclusión de la cremación de los cadáveres o sus restos en el ritual del pleno Bronce en Cataluña, posee claros paralelos y antecedentes en regiones cercanas como el País Vasco y el Sureste francés. Así, en las cuevas alavesas de Gobaederra, Obenkun y Arratiandi, y en la de Guerrandijo (Vizcaya) (30) en estratos fechables en el Eneolítico, aparece la cremación aislada o acompañando a la práctica inhumatoria. Igualmente, en el Languedoc Oriental, la cueva du Creux de Miège (Mireval, Hérault) (31) ha proporcionado restos óseos con señales de cremación datables en el Bronce Antiguo y en el Ariège y Alto Garona, las cavidades sepulcrales de Pladières (Bèdeilhac), Ganties, Gouillon, Girops, etc., han permitido apreciar el mismo rito con un encuadre cronológico que oscila entre el Bronce Antiguo y Final (32). La extensa localización de esta práctica crematoria permite suponer que los casos catalanes se inscriben en una corriente mucho más generalizada de la que pueden ser buenas muestras los casos de cremación constatados tanto anteriormente como en la actualidad en la necrópolis megalítica de Los Millares (Almería) (33).

LAS CAVIDADES EN EL CONTEXTO SEPULCRAL DEL BRONCE CATALAN:

El enterramiento en oquedades de cualquier tipo, especialmente cuevas y balmas, representa sin duda, uno de los aspectos importantes

de la religiosidad a lo largo de la Edad del Bronce en Cataluña. Su peso específico, producto de una fuerte utilización y de una larga tradición sobre la zona, se muestra plenamente dominante frente al resto de sistemas de enterramiento coetáneos y seguramente su coexistencia comporta frecuentes influencias e interrelaciones entre los mismos. En este sentido, conviene recordar la homogeneidad de los materiales de la Edad del Bronce aparecidos en distintos tipos de sepulturas contemporáneas. De hecho, la diferencia de deposición no implica prácticamente cambios en los ajuares que las acompañan y tan sólo el sistema funerario puede tomarse como elemento semi-definidor de grupos o corrientes.

Es evidente que la preponderancia de las cavidades para la deposición de los restos funerarios se veía fomentada por unas determinadas condiciones —ocultación, seguridad, oscuridad, etc.— que las convertían en el lugar ideal para las inhumaciones y los ritos inherentes, observándose su permanente utilización en vastísimas zonas de toda Europa y concretamente en todas aquellas que pudieron tener contacto con el Noreste de la Península. Sin embargo, en Cataluña tras los momentos álgidos que representaron el Eneolítico y la Edad del Bronce, la religiosidad de la época abandona las distintas cavidades como lugares sepulcrales idóneos en favor de otras soluciones. En realidad, parece que después del uso de sistemas de enterramiento tradicionales —cuevas, sepulcros megalíticos, cistas, fosas, etc.— la arribada de nuevos conceptos religiosos transformó con una cierta rapidez el trasfondo ideológico de estas poblaciones abocando a la adopción de nuevos sepulcros y ritos: túmulos, campos de urnas, etc. Ya en los primeros estadios del Bronce Final es apreciable la introducción gradual de un masivo ritual incineratorio que desplaza, a veces lentamente, a la inhumación en las cavidades y termina con su antigua preeminencia e incluso con su coexistencia. Así, pequeñas o extensas agrupaciones de urnas funerarias toman el sitio que antes ocupaban los cadáveres o sus restos convirtiendo las cuevas en auténticas necrópolis de cremación hasta llegar al abandono generalizado de las mismas. En efecto, a partir de la Primera Edad del Hierro, el papel desempeñado por las cavidades en el conjunto de los sistemas de enterramiento en Cataluña queda prácticamente anulado y tan sólo algunos pequeños hallazgos denotan su utilización esporádica como cripta sepulcral durante la época Ibérica e incluso la Romanización (34).

(30) JUAN M.^a APELLANIZ, ARMANDO LLANOS, JAIME FARRIÑA, *Cuevas sepulcrales de Lechon...* citado, nota 22, págs. 21-47.

JUAN M.^a APELLANIZ CASTROVIEJO, *Las cuevas sepulcrales de Obenkun (San Vicente Arana) y Arratiandi (Atauri), en Alava, en Estudios de Arqueología Alavesa* 4, Vitoria, 1970, págs. 53-78.

(31) JEAN-LOUIS ROUDIL, *L'Age du bronze en Languedoc Oriental*, M.S.P.F. 10, París, 1972, págs. 78-79.

(32) JEAN GUILAINE, *L'Age du bronze en Languedoc Occidental*, Roussillon, Ariège, M.S.P.F. 9, París, 1972, págs. 191-192.

(33) MARTIN ALMAGRO y ANTONIO ARRIBAS, *La necrópolis: el rito funerario*. Capítulo VIII en *El poblado y la necrópolis megalíticos de los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. III, Madrid, 1963, págs. 172-174.

Y más recientemente ha sido comprobada la acción del fuego sobre materiales procedentes de una tumba intacta de la misma necrópolis de Los Millares. Esta tumba, bautizada «La Chilena», ha proporcionado ricos ajuares —ídolos, hachas de piedra, cuchillos de sílex, cerámica, etc.— que muestran los efectos producidos por una exposición prolongada a las llamas. Materiales inéditos en el Museo de Almería.

(33) Agradecemos la noticia a los buenos amigos D. Francisco Gusi y D.^a Carmen Olaria de Gusi.

(34) Un aspecto interesante de esta utilización durante la época Ibérica puede verse en:

M. TARRADELL, *Cuevas sagradas o cuevas santuario: Un aspecto poco valorado de la religión Ibérica*, en *Memoria 1973*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, 1973, págs. 25-40.